

ALFONSO VALLEJO

**Lo invisible
y la inmensidad**

Edición y prólogo
Francisco Gutiérrez Carbajo

LO INVISIBLE Y LA INMENSIDAD

Alfonso Vallejo

LO INVISIBLE Y LA INMENSIDAD

 Didot

Lo invisible y la inmensidad

Primera edición: febrero de 2019

© De la obra: Alfonso Vallejo

© Edición Punto Didot

www.puntodidot.com

Sector Oficinas N° 7

28760, Tres Cantos (Madrid)

e-mail: info@puntodidot.com

ISBN-13: 978-84-17495-69-5

Depósito legal: M-3566-2019

Printed in Spain

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo o por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EL GENIO FRENTE A LA VENTANA

Francisco Gutiérrez Carbajo
Catedrático de Literatura

Una de las mejores actitudes que puede tomarse en estos «tiempos recios» como los llamaría Teresa de Jesús o en esta edad de hierro, como en la que confesaba Don Quijote que vivía, es retirarse un tiempo de este oscuro escenario, como ha hecho Alfonso Vallejo y contemplar la vida a través de una ventana.

En esta época regida por el caos añoramos los textos de los clásicos griegos y latinos, las grandes tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, la comedia de Plauto y Terencio y la sátira menipea, y una de las mejores opciones es releer y repensar estos textos desde la soledad del cuarto íntimo, contemplando, como Vallejo, el curso de los astros, los amaneceres y atardeceres de los días, y escuchar el canto de los pájaros, e incluso interpretarlo como hace Melampo en unas de sus piezas. Melampo vivía en Pilos, Mesenia, y fue el primer mortal al que se concedieron los dones proféticos, el primero que practicó la medicina, el primero que edificó templos a Dioniso en Grecia y el primero que mezcló el vino con el agua. Vallejo es médico como Melampo y ha sabido combinar todos los elementos en sus obras artísticas.

Alfonso Vallejo desde la ventana, pegada al borde del Retiro, puede imaginar lo que ocurre en el parque en un año que termina y otro que comienza, atraído por Newton al suelo y a la vez viajando fantásticamente por el cosmos, observando todos los personajes, flores, animales y estrellas.

Es una dolorosa y a la vez maravillosa forma de vivir. Los gólgotas se combinan con los rayos resplandecientes del sol, y el viento despeja los negros nubarrones.

Vallejo mira desde su casa el parque del Retiro, mientras Chomsky contempla desde su despacho de Tucson-Arizona la luz seca del desierto de Sonora y a través de las ventanas se inunda de ámbar su estancia.

Vallejo y Chomsky contemplan desde sus ventanales el discurrir del mundo, del arte y de la ciencia y no olvidan de contemplar el interior de sí mismos, como solicitaban Agustín de Hipona y Petrarca.

En este pueblo de arrieros, lechuzos, tahúres y logreros, como atinadamente lo calificó don Antonio Machado, se ha abandonado la concepción filosófica renacentista, la visión antropocéntrica del mundo, y las tesis sobre la subjetividad y la racionalidad que defiende Hegel y que luego reelaboran Habermas y otros autores. Se trata de la modernidad que surge realmente en el siglo XVI renacentista, y la ilustran, como explica José Antonio Maravall, los cuadros de Rafael y de Piero de la Francesca, las esculturas de Donatello o de Verrochio, los monumentos arquitectónicos de Brunelleschi o de Bramante, los sonetos de Ronsard, de Garcilaso, de Boscán, los textos latinos de Erasmo o de Nebrija, pero también la psicología de Vives, la utopía de Tomás Moro, la antropología política de Las Casas, la anatomía del médico Andrea Vasalio, los dibujos de Durero y de Leonardo, las funciones bancarias de los Fugger, la religiosidad de Rabelais y de Juan de la Cruz, la invención de la imprenta, de la artillería y otras

armas de fuego, los efectos de la corriente monetaria de los metales preciosos, la extensión de la diplomacia, de los sistemas estatales de las grandes monarquías, de la empresa colosal de moldear todo un nuevo continente. Se ha perdido la curiositas, lema fundamental de la modernidad del Renacimiento y una de las guías fundamentales de Alfonso Vallejo.

Se ha rechazado el poder de la imaginación y de la fantasía romántica y se ha borrado la cartografía del modernismo hispánico considerado como la definición de una experiencia sociocultural que apunta a nuevas formulaciones ideológicas (lo que Foucault llama «formaciones discursivas») del sujeto social. Ese modernismo, que no se limita a los movimientos literarios, sino que se extiende a todas las manifestaciones culturales y artísticas, implica también un proyecto político y socioeconómico y participa en una nueva proyección y en una grandiosa empresa histórica. Todo esto se ha borrado de un plumazo.

Se ha olvidado el papel de las vanguardias, el terror de las dos guerras mundiales y de las que le sucedieron (testimoniadas por Vallejo en su pieza teatral *Ka-Os*), la barbarie y la crueldad del Holocausto, el existencialismo que quiso hacerse eco de la fragilidad y vulnerabilidad del individuo, la propuesta de la «condición postmoderna», defendida por Lyotard y los presupuestos de Gianni Vattimo, Gilles Lipovetsky y de otros autores.

La ciencia se ha convertido en barbarie e instrumento de una dominación total, imperando la primacía de lo universal sobre lo particular.

Frente a ese dominio sobre lo particular, Alfonso Vallejo reafirma su naturaleza de hombre único y diferenciado, viajando despierto, desde una ventana en el borde del Retiro madrileño, tomando notas de la respiración de las flores, de los animales diversos, en las calles inventadas.

Suscribe, así, las denuncias de Horkheimer, Adorno y Hannah Arendt del mal radical, que consiste en el sacrificio del individuo

a un todo que lo precede, el fracaso de la cultura moderna occidental, que ha puesto en peligro sus propios lemas: dignidad, individualidad, yo, subjetividad, autonomía.

Los individuos han sido desalojados de su intimidad y de sus casas, como lo testimonia Alfonso Vallejo en *Duetto* (2013) y en *Tiempo de indignación* (2013), y se ha llegado incluso a lo que Caballero Bonald denominó, ante las más altas autoridades del Estado cuando recibió el Premio Cervantes, «los desahucios de la razón».

Como defensa frente a las ofensas de la vida, siguiendo la máxima del propio Caballero Bonald y de Cesare Pavese, el renacentista Alfonso Vallejo recoge en estos textos escritos en el último año y medio, el aullido, la crónica, la anécdota o historia extraída de la reserva oculta de su propia memoria. Es decir, su reserva más reservada, donde se combinan riesgo, información subparticular, astrofísica, empírica neurológica y cardíaca.

De nuevo la escritura sin rima, ripios ni artificios, con formas nuevas de expresar lo inconsciente o inventado. De nuevo su fiebre, malestar o imaginación, lo extraño y coherente al mismo tiempo, pero palpitante y auténtico.

Uno de los deslumbrantes poemas incluidos en este libro condensa sabiamente estas ideas:

Apoptosis-ruiseñor

Los códigos todos de toda la carne de todos los carneros
saltaron de repente
y todos quedamos perplejos ante la rotura implacable
de tanta carne abierta de pronto
por una simple mutación genética.
Yo le dije que no tuviera miedo a pesar de tanta sangre,
que la apoptosis no era más que muerte celular programada,
un suicidio celular controlado

y que los carneros no lloraban porque no les dolía.
Pero después se rompieron las violetas todas
de todos los campos y después las margaritas y las rosas,
como si los códigos enteros de todos los registros
de todas las ecuaciones
hubieran saltado súbitamente sin que nadie supiera por qué.
Y entonces ella, que era una niña sin formación pitagórica,
empezó a llorar al ver el campo tiñéndose de sangre floral
amarilla, roja y verde.
Pero antes de que le pudiera limpiar los ojos
se rompieron las piedras y los osos, los leones y el mercurio,
incluso los manantiales de repente, en mil pedazos
como si la naturaleza misma hubiera perdido el son,
el ritmo programado entre luz y oscuridad.
Todos sentimos terror.
Sabíamos que la apoptosis era un fenómeno biológico fundamental,
permanente, dinámico e interactivo
entre vivir y empezar a morir.
Pero ordenado, inaparente y silencioso.
Sin que lloraran los niños o explotaran los caballos.

Entonces llegó el ruiseñor.
Un solo ruiseñor en un punto de un campo ensangrentado.
Anunció la primavera en noviembre tan sólo con un silbido.
Y el mundo volvió a girar.
«Amar es encontrar en la felicidad de otro tu propia felicidad»,
dijo Gottfried Leibniz.
Y la niña dejó de llorar.

Poesía como inmensidad, como algo técnico, alto, de vivisección global, pues los poemas repiten, claro está, encajes múltiples, una idea que anda buscando algo que reviente las interpretaciones y

que corresponde al dolor que Alfonso Vallejo está generando con su vida aislada, reflexiva, ensoñada y regeneradora de sus reptaciones por el territorio de su cuarto, una eudaimonía, una mordedura esperanzadora de sus últimos demonios, como diría el sabio Emilio Lledó. Nuestra mente se ilumina y nuestro corazón se ensancha con este enjambre de partículas dispersas, de sus trozos lanzados como aullidos vueltos letras.

Vallejo siente la necesidad de ver la apariencia como un alto sueño convertido en brisa caligráfica, en hipotexto de sus neuronas orientadas al lujo de vivir. Vallejo dice lo que siente, no explica, sino que implica y nos muestra un encaje de los muchos que tiene. Sobrecoge comprobar cómo la sangre se vuelve letra, aunque no sea la sangre correcta en un mundo que se vuelve tejido bélico y control. Vida, neuroplasticidad y momento, *l'esprit de la langue et l'esprit de l'esprit*, una cuchillada más, pues la poesía es eso que se hace con los dedos vivos, como aves sueltas o sueños convertidos en letras.

El amor revivido rompiendo las carnes, ardiendo como los metales en las fraguas, expresado como una sinfonía sideral:

Te traje un punto del espacio para iluminar tus ojos
y el punto se hizo fuego,
luego circuito sideral
y acabó en recuerdo,
luego en música sin ruido,
después en espacio y luz sin fuego, en memoria de tu ser,
en algo sin alas que volaba
tan sólo en deseo.
Yo dije ven y tú viniste, con todos tus líneas y geometría,
producto del calor y la mar.

Poesía como filosofía como pregunta, como cuestión (*quaerere*) y no respuesta. Lo tengo escrito y lo he comentado más de una vez:

Alfonso Vallejo rechaza en principio toda receta, toda fórmula, todo método, aunque cuando termina las obras, se descubre que ese viaje «aparentemente sin objeto», como diría Baroja, encerraba, desde el principio, un plan. Se pone, así, de manifiesto que el resultado es una anarquía milimétrica, un caos de alta precisión. El autor se siente víctima de un animal que le persigue, que es él mismo, y que le hace estar viendo siempre qué puede romper. Siempre emerge en sus poesías y en su teatro ese espíritu destructivo, destructivo-constructivo, de podar. Una vez más Vallejo se pone el reto de desequilibrar, de dejar los tejidos en carne viva, determinado sin duda por su instinto de artista depredador. Esto le permite llevar a cabo una constante exploración del ser humano y una indagación en las últimas manifestaciones de su conciencia. Cada uno de sus poemarios y de sus obras teatrales son únicas y distintas y tienen algo de sagrado, de mágico, pero también de pasajero, de dinámico y de cambiante. Alfonso Vallejo opta siempre, como diría Umberto Eco, por una obra abierta, poliédrica, cambiante, multigenérica, con mezcla de estilos y sabores, siempre móvil, pero siempre con una unidad interna -una unidad descoyuntada- que sustenta esa diversidad de voces y esa multiplicidad de estados de conciencia. No se trata de una unidad secuencial, normal, y corriente, sino de una unidad aparentemente desarticulada, que se manifiesta unas veces con constantes cambios de ritmo, y otras veces con un silencio sostenido. Penetra, de ese modo, en el territorio de la aventura, del desafío, de la sensorialidad, de la carnalidad, de la imaginación. Los términos y los conceptos de indagación y de exploración resultan claves en este mundo vallejianos. Vallejo lleva a cabo una indagación psicológica, que le sirve para adentrarse en el territorio de la neuropsicología y esta, a su vez, para llegar a la indagación neurofilosófica, es decir, a todo lo que tiene que ver con la motricidad, la bipedestación, las formas de desplazamiento, las acciones, la plasticidad, el sentido del equilibrio, el vértigo... Se trata de funciones muy bien conocidas, tratadas y

analizadas por el autor y que constituyen partes esenciales de la literatura y de la vida. Pero, es más, nos encontramos no solamente ante una exploración psicológica y filosófica sino también ante una exploración conductual, una investigación de las distintas formas de manifestarse y de comportarse adoptadas por los humanos. Los comportamientos pueden modificarse, destrozarse, fragmentarse, recomponerse, y todo ello está contenido en este universo; comportamientos que se desvelan y revelan con un realismo psicológico y, sobre todo, con un realismo vivencial; comportamientos que adquieren su dimensión de síntomas y símbolos de todos y cada uno de nosotros, porque están adheridos a la realidad y por ello mismo adquieren una validez artística. Pero no sólo asistimos en la escritura de Vallejo a una indagación conductual, sino también a una exploración situacional, a una representación de diferentes comportamientos que se conjugan en un cierto momento y producen una situación única de mezcla de fuerzas, una combinación de tensiones sostenidas con un equilibrio extraño que hay que investigar. Aparecen registradas en su obra las diferentes situaciones de la conciencia del individuo y todo ello mediante una exploración y una representación sanamente grotesca, excesiva, artística, en suma.

Estamos, por lo tanto, ante algo que no sabemos si es así o no es así, pero que bien podría ser así. Asistimos también a una ida y a una vuelta a los grandes temas y a los grandes maestros la escritura de Alfonso Vallejo, que son la vida, la imaginación, la realidad vivida, inventada, representada, imaginada. Somos capaces de recomponer el mundo, de reinventarlo, de expresarlo y de representarlo, porque nos asiste el mecanismo que denominamos conciencia; pero el problema de la conciencia todavía no está suficientemente resuelto ni aclarado: todos los seres vivos vivimos, pero sólo los hombres somos conscientes de que lo hacemos. La idea de frío, de calor, de Dios, del mundo..., son frutos del homo sapiens, del homo ridens, que puede representar la realidad, que puede reproducirla en la escritura.

En esta concepción de la vida-tema y maestra del arte de Vallejo- el propio autor reconoce que hay otros que le han precedido y por los que siento respeto y admiración: el Arcipreste de Hita, Quevedo, Goya, Gutiérrez Solana, los grandes cantaores de flamenco...

Ahora conversa con ellos desde su ventana, mientras contempla el deslizarse de las nubes, oye el zumbido del viento, escucha los pasos de los transeúntes y disfruta con el canto de los pájaros, que lo reconcilia con la vida.

EL DÁTIL Y LA PALMERA

Cortaba el pelo a un jubilado.

Y miraba al exterior, a la luz tras el cristal,
al sol del 31 de octubre, del año 2013 en Madrid.

«El dátil no se hace solo.

Alguien lo tiene que hacer».

Y seguía con la maquinilla seducido por la luz,
como si viera palmeras, desierto, plantas y flor.

Alguien le llamó Hassan,

desde la puerta, en la calle, y él ni siquiera miró.

Sonaba la maquinilla, la cuchilla y su motor.

Él estaba como en trance, delirando en el desierto,
entre moscas y camellos, mierda, palmeras y flor.

Yo he estado trabajando en Berkeley, Berlín y también en el
CERC sobre bosones y partículas atómicas. ¡Mentira! ¡Nada conduce
a nada! ¡Tan sólo la observación del sol!

El jubilado era yo.

Me cobraba cinco euros por ser un «autor maldito»,
con mala leche y mucho genio, «caninez» e independencia,
y quererme convencer

de que todo lo vivo era Dios,

que el dátil no sale solo, que vienen de las palmeras,
y las palmeras de Dios,

un nombre global y sagrado, autor de lo bueno y lo malo,
las abejas y las flores, el pecado y la bondad.

31 de octubre en Madrid. Sol de otoño y maquinilla,
en manos de un pensador, seducido por el sol.

Yo le pedí unos «churritos» en la parte lateral del cráneo,
para poder peinarme la calva.

Pero Hassan «quedó ensoñado» y me convirtió el «coco» en bola.
rebajándome dos euros por el africano error.

«El dátil no se hace solo.
La palmera la hace Dios».
Al salir del cruel recinto, me encontré con Sinisterra,
que vive en la misma zona.
Dijo estar pergeñando un texto contra toda religión.
Le aconsejé que no entrara. Y si entraba que no hablara.
Me miró cual Brecht al «coco».
Nos comparamos las «bolas» (me refiero a las cabezas)
Y nos dijimos adiós.

FLORES EN LA MISMA CARNE

Hablo de flores físicas,
de rosas metálicas que se clavan en la carne,
como alambres retorcidos y hacen sangrar.
Podría decirse, visto desde fuera,
desde la óptica externa de un observador,
que las rosas así no duelen
y que si ocurren bajo el sol de hierro de algún verano en Madrid,
se deben más bien al agotamiento o a la tristeza infinita,
que dichas rosas son tan sólo delirio
y que las flores no tienen nunca
una relación tan cruel con los tejidos.
Pero yo quisiera recordar el lugar donde yo hablaba,
quisiera determinar su posición en el mapa,
el ruido de las sirenas por la noche
y la sorpresa de un extraño avión, con alas horizontales,
aterrizando sobre el techo,
como un objeto articulado de carácter medieval.
Y después el cansancio,
quisiera recordar la fatiga de los ojos hinchados
y el peso de la sangre cuando se vierte en el suelo, después de
regar la ropa, las botas y el bisturí.

Hablo de dientes físicos, de la mordedura del hierro,
el acero y el metal más afilado sobre el borde de una herida,
de las rosas metálicas que se clavan en la carne
y repiten su dolor.

Nadie comprendía bien qué estaba ocurriendo.

Los nuevos tiempos abrían fronteras, rompían huecos, atravesaban
agujeros,

detectaban actividad allí donde todo parecía muerto y cristalo-
gráficamente abandonado.

Y en la materia más oculta
se hallaba la evidencia de una cuestión sin resolver.
¿Por qué así y no a la inversa?
¿Era todo tan sólo instante? ¿Una simple oportunidad?
Tremendos silencios pesaban sobre el ruido.
Estábamos dormidos y despiertos, al mismo tiempo,
atentos a la rapidez del tiempo
y a la inmensa capacidad del corazón enamorado
cuando se pone a pensar.

QUINTAESENCIA EMOCIONAL

Agua, tierra, aire y fuego.
Y después la «quinta essentia»,
la hipotética materia detrás de la realidad.
Quinto elemento «verdad»,
el éter que explica todo,
la desazón por saber,
el ansia, el enigma y la paz.
La quintaesencia después,
«fuerza gravitacional»,
«energía del vacío»
un tipo de «energía oscura»
o de «campo revulsivo»,
que permitía explicar
la expansión del Universo.

Noviembre y el sol brillaba.
El viento movía las ramas.
Un suave temblor sin pulso
recorría las ventanas, las calles y las alamedas,
los recuerdos y las cosas.
Aquí vivía Cervantes, allí Calderón y Lope.
Por esta esquina pasó Goya
cuando iba a la Plaza de toros de la puerta de Alcalá.
Estos fueron mis amores.
Aquí vivieron mis padres.
«Por Puerta de Tierra,
no quiero pasar,
porque me acuerdo de mi amigo Enrique
y me “jecho” a llorar».

Largos paseos por la Alhambra de Granada,
pálpitos florentinos,
magnetismo irracional,
sustancia sensible a través del tiempo,
inspiración silenciosa,
algo que no se entiende e invade la memoria.

Quintaesencia emocional.

¿DÓNDE SE ESCONDIÓ LA NADA?

¿Qué fue de la Nada en bloque?

¿Dónde se escondió la Nada cuando fue sin casi ser?

Lo que fue sin existir

y estuvo en la oscuridad dentro del mismo silencio,
oculto en el infinito.

Lo que nunca se sabrá, lo que huyó de la memoria,
más allá de la retina,

del oído y la conciencia, más allá de la Maldad.

Me refiero a lo sinnombre

a lo muy veloz y pasajero,

ocupando el hueco de la sombra y la espalda de lo negro.

Hablo de la ecuación sin cero, sin equis ni papel blanco,

hablo del cálculo sin hoja,

de los números sin nombre,

de las señales oscuras de altísima velocidad.

Eran sin siquiera estar,

tan sólo contradicción

se hicieron sin casi hacerse, en el fondo del aire y el agua,

de las distancias y el hielo,

antes del dinosaurio, en una extraña dimensión,

todavía por inventar.

¿Qué fue de lo que no fue, del peso de lo que faltaba,

de la radiación oculta,

del núcleo sin cromosoma, antes de la misma vida?

Me lo pregunto confusamente, encima de la misma duda

subido a la misma duda,

antes de todo lo previo,

cuando tú ni siquiera existías

y era un sueño la felicidad.

¿Qué fue del todo en la Nada,
del sol volviéndose negro,
de un mar sin rocas ni playa?
¿Qué fue lo que nunca fue, antes del tiempo y el agua,
cuando todo era imposible y ya casi respiraba?
¿Tan sólo especulación? ¿Una ilusión momentánea?
Pregunto.
¿Dónde se ocultó la Nada,
en un Universo sin fin?

UN UNIVERSO SIN FIN

Quise andar y me moví.
Pude moverme y salir.
Fui dueño de mis errores.
Quise vivir y viví.
Me hablaron de un gran desorden,
personas desordenadas,
de la Acción los grandes vagos,
del Mal personas malvadas.
Pusieron publicidad,
vídeos y fotos de engaño,
para intentarme afiliarse
al Terror y al Miedo Sano.
Como soy corto de seso,
no me enteré de gran cosa.
Aprendí en la misma vida
la importancia de aprender.
¿Cómo pueden saber tanto
sin doblar el espinazo,
sin haber abierto un libro,
y dormir la siesta a las tres?
Desde una pantalla, son Dios,
Hudini y hasta Platón,
Einstein en su mejor momento,
Paul Newman y también Newton.
En este país dichoso,
a los golfos y truhanes,
«naquerones» (chivatos) y «langós» (policía malo)
los «calamos» «de salida».

**«Los que viven del espanto»
como decía Matrona,
son todos unos granujas
que no invitan ni a café.
Cuando muere el Universo,
ni Big Rip, ni Big Freeze ni Gran Crunch.
En tiempo de grandes crisis
mangancia sin compasión.**

SIN AROMA NI SABOR

Quisiera que me entendieran.
No definiendo las macetas con geranios
para curarse la lepra,
o el olor a mar y sol, los nudos de calles en sombra,
como forma de inversión.
Por un lado está la ciencia.
Por el otro, la emoción.
No tienen que coincidir.
Pero el pensamiento chato, huele.
La razón sin nivel se asfixia.
Cuando no hay inspiración, talento, gracia y humor,
las ideas languidecen,
se arrastran por las pantallas
como viejas pesadillas
que recorren el cerebro
sin principio ni final.
Si la verdad es esto,
tan triste y tan radical,
prefiero la libertad de equivocarme a mi gusto.
«¿Quién va a comprenderme a mí
si yo mismo no me entiendo?».
Depender de funcionarios
de la tecla y el teclado,
de sabios puestos a dedo,
de políticos rabiosos
con doctrinas de partido,
te puede llevar de pronto
a estar en el punto correcto
donde come paja el burro,
los castrados y los legos.

EL HUMO SUBIÓ Y VOLÓ

Era un domingo en Madrid, 21 de enero de 13.
Sin el «mueble no me siento».
Sin los dedos en las cuerdas, y el pulgar en el bordón,
«me encuentro como una mierda»,
más muerto que mi compadre, el hijo del Niño Ricardo,
dijo Luis Pastor Marín mirando por la ventana.
A su lado estaba Tino, Gitanillo Barragán,
gran amigo y gran torero,
que le «tenía» en su casa, le limpiaba y le lavaba,
le guisaba y le «sacaba» en «una silla de ruedas»,
con la ayuda inquebrantable de Rosario, su mujer.
Y también don Juan Quintero, el último de los flamencos,
siempre abierto a «lo genial», dispuesto a lo «casi imposible».

Era un domingo en Madrid, 21 de enero del 13.
Adondequiera que llegue, dijo Luis con media voz,
voy a «largar de vosotros».
«Pienso contarlo todo
pa que sepan quiénes sois».
Al gran don Manuel Romero
le voy a pedir «la perpetua».
Siendo tan buen torero, tan buen amigo y persona,
le tengo desde hoy prohibido
discutir conmigo de guitarra.
De pronto, para bajar la tensión, pues Manuel «ya se arrancaba»,
alguien remedó con la boca falsetas por granaínas,
poniendo el acorde en la cama, en tono de Re menor.
Luis le miró hacia dentro con los ojos de la Muerte.
Un pájaro voló hacia el cielo y todo el mundo calló.

Luis me alargó la mano. Yo la estreché con cuidado
para no romperle el cáncer.
«Si quieres venir a verme, vente mañana temprano,
que a la hora de la siesta
me “piro” de aquí y me escapo».
Murió el mismo 21 a las 18 horas treinta.
El lunes 22 de enero, el gran Luis Pastor Marín
convertido en humo blanco
escapó hacia lo alto, para enseñar a los santos
a tocar hondo y despacio.

AUNQUE SE HUNDA EL FIRMAMENTO

Nadie comprendió por qué.
De pronto un mensaje cambió,
las células no se entendieron
y se produjo el horror.
La cadena se rompió.
Y lo que era de una forma establecida
de lenguaje molecular,
no se volvió a repetir.
Domingo 24 de marzo de 1963.
Onofre, Ruano y Ovildo,
Enriquito y Félix Moro.
A la guitarra don Elías Terés,
el arabista genial,
navarro de gran corazón.
Calle Guzmán el Bueno,
cantaba el de la Matrona
viejos cantes de Triana.
«Se *jundió* la Babilonia
porque le faltó el cimiento.
Nuestro querer no se acaba,
aunque se hunda el firmamento».
Una célula perdió el control y se multiplicó como quiso,
sin control reproductivo.
Cambió su lenguaje celular y se convirtió en distinto,
saliendo de su territorio, invadiendo a sus vecinos.
Nada pudo impedir el error.
Las ramas no comprendieron al viento
y no hubo señal con sonido,
que se pudiera transmitir.
Sonaron las persianas en el patio

y el sol se ocultó por el tejado al mediodía.
Pero en un punto del cuerpo,
lo que era norma se hizo caos,
diálogo fatal y horror.
Qué dulces aquellos tiempos
de enlaces con misma causa,
de armonía y progresión.
De pronto un mensaje cambió.
La Babilonia se hundió.

NUNCA COMPRENDÍ LA LUZ

Nunca comprendí la luz.

Intenté hacerme una idea preguntando a los que saben,
leyendo libros de magia y observando los planetas
con un tubo diseñado para idiotas como yo.

Nunca comprendí la luz.

Iba demasiado rápido para mí,
acostumbrado a los perros solitarios,
al trote de los caballos, y a las ráfagas de viento
en los árboles más altos.

A veces miraba al mar,
a las velas y a la luna,
incluso a algunas estrellas detenidas en el tiempo.

Me dijeron que muchas ya no existían, que habían muerto
y sólo quedaba su luz, recorriendo los espacios
desde millones de años, a extrema velocidad,
para llegar hasta mí.

300.000 kilómetros por segundo.

Nunca lo pude entender.

Nunca comprendí la luz.

Ahora ya no me arrepiento.

Todo se ha vuelto tarde.

Y a veces hasta imposible.

No existe una solución.

Ya sólo puedo sentir.

Pienso con el corazón.

Ahora entiendo el universo.

Vibra dentro de mí.

Cuando llega la mañana, después de la oscuridad,
y da un rayo en la ventana,

la claridad del cristal y el ruido del gallo primero
me hacen temblar de emoción.
Estoy vivo y sale el sol.
Pertenezco a esa raza que no entiende,
que no comprende las cosas como las cuenta la historia.
Soy torpe y lento, lerdo y hasta casi transitorio.
No tengo casi diplomas,
a veces me siento triste y no sé decir por qué.
Pienso con el corazón.
Y espero el amanecer.

LA INTUICIÓN DE CASI NADA

La intuición de «un casi nada»,
de intuición de un algo sin nombre,
oculto en la memoria
y que podría definir,
una forma de iluminación oscura
en el fondo de mi alma,
o quizá tan sólo terror, angustia sin conciencia,
pánico larvado ante la muerte de un hijo,
todo eso y mucho más,
me dio el coraje de vivir,
dijo Andrea al salir del cuarto.

Las paredes eran blancas, blancas las puertas y las batas,
pálidas las pieles, las bolsas y las agujas,
los catéteres y las ampollas,
las nubes e incluso el sol.

Algo que no sé bien en qué consiste
que me ha permitido vivir
en situaciones de peligro extremo.

No sé bien si usted me entiende.

Pero es una fuerza extraña que aparece en el abismo,
cuando una está cerca del borde
y puede en cualquier momento caer.

Se hizo un silencio denso,
muy cercano a la leucemia,
una densidad de datos blancos
sin casi respiración.

Ella no hablaba con nadie
pero todos la escuchamos.

Su voz le sonaba por dentro,
en la boca y la mirada.

¿Dónde se encuentra la iglesia?
¿En qué planta y en qué ala?
¿Se encuentra lejos de aquí?
Yo nunca he creído en nada.
Pero ahora, sin saber por qué

tengo ganas de rezar.

EL MUNDO-INTERPRETACIÓN

«Weltanschauung»

La cosmovisión parece un lujo.

La vida se nos da sin darnos cuenta,

como un regalo por coincidencia,

que pasa sin darnos cuenta

y que tú nunca has pedido.

El mundo es casi invisible.

El mundo no se deja casi ver.

Sólo un pedazo de tierra,

la tierra de la superficie, el adoquín o la estera,

tan sólo la puerta de enfrente, un árbol donde estuviste,

una acequia pasajera, un poco de hierba seca

o la lata con geranios en el balcón de la abuela.

Pero en marzo fue distinto, en Nueva York o en Valencia.

Todo fue sólo un segmento, un instante fragmentado,

transitorio e inmediato, que en seguida engulle el tiempo

y escapa a cualquier memoria.

Detrás de la tapia viene otra cosa, otra pared hacia el sur,

otros ojos muy fugaces, de cristalinos foráneos

y extrañas retinas ciegas con pigmentos sin color.

Tú vives como puedes la vida que te ha tocado,

el punto que te corresponde mientras pasa tu reloj.

Los árboles ya estaban de pie y las flores encendidas.

Los campos abiertos. Y algunos corazones dispuestos

para calmar tu dolor de mono soñador en total bipedestación.

La visión del otro pueblo, el aire de la otra frontera

nunca pudiste sentirlo al mismo tiempo que el tuyo.

Te llevaste tan sólo el momento que a ti te pertenecía.

Los diccionarios ya estaban llenos de todas las palabras previas
y los libros guardaban el pensamiento
e ideas de todos los sabios previos.
Estabas tú frente a ti, fuera de la realidad,
capaz de interpretación
en cada instante de vida.

EL MONO QUE INVENTÓ LA RISA

El primer mono que rio,
el mono que inventó la risa,
y llenó de carcajadas la jungla, el aire y la selva,
el que descubrió la «guasa», la «chusma» y la ironía,
fue sin duda un pensador,
un filósofo del árbol
que cambió la rama por la ilusión.
Y entonces todo cambió.
Salieron de noche las estrellas y la luna
para confirmar que el universo no consistía sólo en nutrición,
sexo gratis, tribus de macacos en discordia, drogas y alcohol.
Que los primates más mamíferos y vertebrados
podían ponerse a sentir la selva
como un tema de inspiración profunda,
para expresar la emoción.
Y el viento se volvió azul, rojos el tronco y las ramas,
naranjas las puertas verdes
y el barro, la arcilla más violenta y devastadora,
suave como la piel.
El destino, algo tan afilado como los dientes del mismo león,
tan negro como el terror ante el violento huracán
o casi tan irracional como el fuego de un gigantesco volcán,
dejó de tener importancia.
La risa lo vino a salvar.
Desde ahora me llamas Tales, le dijo a su mona riendo.
Y a aquel de allí, has de llamarle Platón,
y que vaya a la caverna.
No quiero cuernos ni líos, borracheras ni peleas.
La jungla va a estar de fiesta.
Y en febrero el Carnaval.

Entonces rompió a cantar
«De Sanlúcar al Palmar
han *jecho* un carril
los *pinrreles* de Antonia la Mica
de ir y venir». (De ir y venir de follar.)
Cantó el mono pensador.
Y el mundo simio se puso a pensar
y pronunció su primera palabra. Dijo: ¡Joé!

RECUERDO CUANDO VIVÍA

Recuerdo cuando vivía
y podía despertarme
por la mañana a las seis, casi sin haber dormido,
envuelto en las pesadillas
de Hacienda y las hipotecas. ¡Mala ducha de agua fría
que te come las entrañas!
¡Maldito el olor del metro, del autobús y las fauces!
¡La disuria y la erección de ese percebe gigante,
tan veloz como la luz, tan difícil de callar!
¡Y luego el Vietnam de blanco,
las gangrenas y demencias, las cabezas que se abren,
las hemorragias internas!
¡Para ganar dos pesetas de las que roban un tercio,
para meter lo que sobra
en una institución privada que se queda con el resto!
¡Y aunque te pese en el alma,
a que diga el decidor, si hay que esperar a Bruselas!
¡A que te digan los belgas si tienes derecho al «jurdó» (dinero)
que en España te ha robado!
Si eres sólo un ser aislado,
al que le gusta callar
para no meter la pata, y analizar lo que pasa,
el fin de mes te atormenta, pasas las noches en blanco
y cuando llega el mañana, agua fría y más Vietnam.
Aquí dejan descansar. Nadie se mete contigo.
No hace falta despertar.
Tampoco se está tan mal. Hoy se han hecho elecciones.
Dios, la Nada o Satán. Yo he votado por el Pan.
Una barrita caliente recién sacada del horno,
eso me haría llorar.

¡Pero uno se aburre a morir!
¡Los tontos muertos son más tontos!
¡Y dicen unas tonterías, que como esto siga así,
me vuelvo a subir allí!
Lo peor son los «mulós» (los muertos)
Lo mejor: las Panaderías.

QUÉ IMPORTANTE ES NO SABER

Qué importante es no saber.
Ni siquiera dónde vas.
Seguir por un sendero perdido,
oliendo el campo y la jara,
como un perro solitario,
sin dueño ni dependencia.

Qué importante es no pensar.
Ni siquiera en lo que piensas.
Sentarte donde te parece,
en una piedra o la hierba,
comer lo que te convenga,
dormir la siesta en el suelo.

Que importante es no creer
los cuentos que están contando,
los embustes embusteros,
las pamplinas de los golfos,
las visiones de los magos.

La clave es tu propio mundo,
tu camino y convicción,
ser tú mismo hasta el mismo fondo,
enterarte de lo cierto,
pelear por tus ideas,
disfrutar lo más que puedas

y cagarte en lo demás.

SER GLOBAL - TRANSFORMACIÓN

Al final de este trayecto,
el camino continúa.
Siguen senderos y ríos,
pueblos, ciudades y mar.

Todo siempre se transforma.
El campo, el tejido y el aire.
Los seres se vuelven humo,
la sustancia, inspiración.

El destino es sólo instante,
un momento pasajero
que se convierte en memoria.
Todo vive, muere y renace.
Incierto, aparente y fugaz.

Un día ya no eres tú.
Te han convertido en global.
En ser digital sin criterio,
sin cultura ni espíritu crítico,
pendiente de información.
Un día estalla la locura
y una avalancha de sangre y odio,
diabólicamente,
se instala en la realidad.
Millones de muertos se acumulan sobre la tierra,
rellenan de sangre las aguas del mar,
saltan en pedazos por los aires.
Han dejado de ser individuales.

Se forman grupos de asesinos
que responden a consignas
tales como paz, justicia y libertad.
Y da vergüenza y horror
comprobar en qué tipo de bestias sin sentimientos
podemos convertirnos.

JUNTÉ LOS HUESOS COMO PUDE

Junté los huesos como pude,
me puse el alma en su sitio
en el cuerpo que quedaba
y me dispuse a vivir,
un día más.

Parecía casi imposible seguir así,
avanzando por un espacio incierto
sin zapatos y sin pies,
sin casi caderas ya,
con el corazón entero a ras de suelo.
Casi increíble ya,
bajo la almohada,
con los ojos cerrados,
sentirme pegado a mi carne,
sujeto a mi cabeza por una arteria,
llamada cuello,
inventando un mundo a trozos,
tan sólo con el pensamiento.

Pero había algo oscuro y luminoso
que todavía persistía en mí,
y no me había abandonado:
una profunda ilusión por abrir
el camino del tiempo delante de mí,
por adelantarme a los hechos
y saber qué iba a ser de mí.

En la calle radiante, en una larga calle soleada,
orientada al sur,
pasaba un perro solitario, un estoico can,
pegado a las puertas,
oliendo las esquinas, intentando vivir.
Entonces abrí los ojos, me incorporé,
puse un pie delante del otro, cogí un trozo de papel,
y con tinta negra caliente y un poco de sangre antigua
que todavía quedaba en una pequeña ilusión,

seguí.

EL PESO QUE NUNCA ESTÁ

El peso que nunca está
el peso que nunca pesa,
que se nota en el silencio
y también en la soledad.
Un tiempo que no ha sucedido
y sin embargo está,
el peso de lo desconocido,
que pesa sin siquiera estar.
Todo lo que se ignora,
lo que es imposible captar,
las sustancias invisibles,
los vientos sin aire siquiera,
los barcos sin casi materia
que avanzan en la oscuridad.
Hablo del ruido de fondo,
de la extraña densidad
de las ideas sin forma,
a punto de revelar
el sentido de la vida,
el error y la verdad.
Y también a la bondad
de los parques y avenidas,
la real irrealidad
del peso que nunca está.

DE PRONTO SE TE PARTE EL ALMA

De pronto se te parte el alma
y no comprendes por qué.
Tienes ganas de llorar
y no sabes qué te pasa.
El campo permanece inmóvil
y las montañas quietas,
como el mar sin sombra,
la tierra sin cielo o incluso el amanecer.
Todo está en su sitio como antes,
como luego y mañana,
y también como después.
Sólo un pájaro se mueve
en el fondo de una rama.
Pero a ti se te parte el alma
y no sabes bien por qué.
Sientes ganas de llorar
y no comprendes bien por qué.
Algo invisible y profundo,
algo transparente y duro
como el mismo acero o el hierro
ocupa el espacio y el tiempo.
¿Qué es esto?
¿Dónde me encuentro?
¿Adónde voy?
¿Qué cinta me transporta?
¿Dónde empieza lo invisible?
¿Dónde acaba lo real?

Y yo, pobre animal transitorio,
instante de hombre sufriente,
pregunto
por qué se me parte el alma a veces
y sin saber muy bien por qué
tengo ganas de llorar.

OCURRE SIN OCURRIR

Pasa sin casi pasar,
ocurre sin ocurrir,
sucede sin suceder
como un hilo sin sonido,
que está sin siquiera estar.

Parece una sed sin agua,
o viento sin aire
que casi no existe,
estrellas sin noche
o luna sin luz.

Se trata de un soplido sin causa,
de un abismo o una grieta sin filo,
de una herida abierta
o una extraña sensación,
a la que llaman amor.

SE EVAPORA Y PERMANECE

Se evapora y permanece,
persiste en la habitación,
en la cama y en la mesa,
agarrado a las paredes y al suelo,
como una forma de olor.
Y si sales al campo y observas
el vuelo silencioso del aire
y te fijas en las ramas
también lo puedes sentir.
Se evapora y se disuelve.
Estuvieron y se fueron
pero algo permanece aquí.
Sus voces tan «cantaoras»,
su estilo, casta y valor.
Porque hablamos de la mente.
No del electrón o el neutrino,
sino de otra dimensión
que llega hasta el infinito estable,
y a la velocidad de la luz
en sólo un milisegundo.
Me estoy refiriendo al alma,
al espíritu de dentro
formado en la imaginación.
No sé bien cómo decirlo.
Se evapora y permanece.

Me refiero al no sé qué,
al alcanzarte de golpe
cuando ya ni siquiera estás
y sentirte al lado mío
sin casi cerrar los ojos,
con una pluma en la mano,
tinta negra y fantasía
en un trozo de papel.

¿POR DÓNDE SALGO DE AQUÍ?

El cielo se ha vuelto oscuro,
y casi negra la tierra.
Vas andando por el parque
y crees que la arena tiembla,
que no te sujetan las suelas
y que el mar te va a matar.
Tú no eres más que tú mismo,
uno más entre los otros,
distinto pero siempre igual,
con tu piel y tus zapatos,
con tus huellas y disfraz.
Te sientas en un banco y piensas
qué le sucede al espacio
que se cierra sobre ti.
No sabes bien dónde estás.
El tiempo va en contra tuya
y empieza la noche en Madrid.
¿Cómo llegaré a la cama
te preguntas en silencio?
¿Dónde estoy y quién he sido?
¿Falta mucho para el resto?
¿Cuántos dedos quedan vivos?
¿Por dónde salgo de aquí?

ME COME POR DENTRO UN HUECO

Me come por dentro un hueco
que se llama como tú.
Tiene tus mismos dientes,
tu misma boca y sabor.
Es como un punto que avanza,
de altísima velocidad,
que escapa y después regresa,
estando en ninguna parte
y se llama como tú.
Lo mismo siempre en distinto,
lo cierto haciéndose incierto,
espacios que se desplazan,
pulsaciones en cada cadena,
sensaciones y vivencias,
conciencia y constelación.
Si cierro los ojos, me aspira,
me arrastra hacia las estrellas,
los planetas y las flores
para llegar hasta ti.
Me sigue por dentro una llama,
un caudal de ríos verdes,
y distancias sin fronteras
que tienen tu mismo olor.

LO QUE ME HAN HECHO PASAR

Vallejo se ha vuelto humo,
fuego, mar y libertad.
Vallejo se ha vuelto aire.
Hoy se acaba de escapar.

Lo dijeron en silencio,
políticos y «culturales»,
mirando al cielo y las nubes,
con la cabeza «patrás».

Vallejo desde lo alto,
miraba hacia abajo y decía:
«Muerte súbita, ¿verdad?»
¡Que estaba «fiambre perdido»!

¡Vaya un médico de urgencias!
¡Qué hijo de puta con O!
¡Vaya un masaje cardíaco!
¡Vaya una incineradora
de «nueva generación»
compradas en tiendas chinas!
¡Si tostaba sin quemar!

¡Entre golfos y «entendidos»
lo que me han hecho pasar!

**PD: A veces, cuando me acuerdo,
aunque estoy aquí tan bien,
comiendo a «trisca pellejo»,
pecando «por to lo alto»,
comiéndole el ADN
a trigueñas inventadas,
sin sentir las quemaduras,**

¡me entran ganas de matar!

LA CLAVE ES SABER GOZAR

No se puede ni decir.

Se intenta hablar como se puede, según el ruido o el viento,
con palabras o silencio lo que se siente por dentro,
sin saber muy bien qué es. Pero el tormento de grúas repetidas,
el dolor del patio y la anestesia incluso impiden reaccionar.

Todo es muy claro y confuso, sencillo pero complejo,
vacas en el prado a veces, signos, señales y muertes,
despertares sin objeto, luces, libros y pasión.

Luego la playa y el mar, el perol con la comida
y el humo que invade el cuarto, presencias que son ausencias,
todo muriendo y viviendo, esperanza o ilusión.

Hoy ha cambiado el mundo, la teoría y el futuro,
las ideas y el valor. Nada al inicio. Y luego mucho.

Quizá demasiado. Y después amor.

Se abre la boca a veces y se mueve bien la lengua,
contra dientes o mejillas,

se aprietan los labios con fuerza para que salga la voz.

Y hasta suenan los carrillos, goanas y paladar.

Repercute en la cabeza, el tórax

y también en el abdomen.

Necesitas que te entiendan, que los humanos te escuchen,
te hagan caso y te respondan porque quieres existir.

Que te hagan caso los indios, los vaqueros y los chinos,
los italianos del Norte y los franceses del Sur.

Mueves las manos y codos, los ojos y el entrecejo,
el cuello, los hombros y el pubis. Y dilatas la nariz
según el momento oportuno.

Pero consigues muy poco.

No expresas lo que tú quieres.

Se rebelan las palabras. Sensaciones sorprendentes,
las corrientes interpuestas, ¿qué está ocurriendo de nuevo?
No se puede ni decir. Niños juegan en la calle.
Huele a garbanzos y callos. ¿Estaré de nuevo en Cádiz?
Cómo miras cada instante, eso sí,
con qué calor lo detectas,
cómo sientes lo que vives.
Lo importante es la emoción.
La clave es saber gozar.

TE PARECE CASI UN SUEÑO

Es posible lo imposible.
Te parece casi un sueño
pero sabes que es así.
Por esa razón te atrae.
El mundo de los aceros, del agua estancada y lo negro
lo recuerdas con dolor.
El tiempo es sólo vivencia,
lo que queda en tu memoria.
El resto, interpretación.
Tú conoces tu verdad, los muelles rotos y el agua,
el fundamento del aire torcido, del gas como una masa
penetrando en los pulmones sin poderlo respirar.
Que la luz también expire
y la energía se vuelva oscura
te parece casi un horror.
Tú sólo sabes de ti, de lo que has sentido y sientes,
detectas tu ser en sombra
porque no le queda voz
y te habla desde lejos.
Tu intramundo es sólo tuyo.
Y no lo conoces ni tú.
Eres sólo accidental, un instante de conciencia
buscando un punto de luz.
Es posible lo imposible.
No te detengas nunca.
Sólo dependes de ti.
Tú lo puedes encontrar.

CONCLUSIÓN SIN CONCLUSIÓN

La explicación no te explica.

La conclusión no concluye.

Lo real es irreal, eléctrica información celular
que se encuentra escrita en ti.

Las vacas y las serpientes, los perros y hasta los gatos,
ocultos en los rincones,
son muy distintos a ti.

El bosque esconde al bosque.

Es realidad de ficción.

Y la luz transitoria y frágil que atraviesa la ventana
al compás de tus latidos,
depende de tu retina, tu cerebro y sensación.

Eres tan sólo accidente, acto de amor momentáneo,
milisegundo con vida abierto a la variación.

Cada instante es bombardeo de extraños metabolitos raros,
de procesos inmediatos, bioquímica rapidísima,
reacciones en evolución.

Te cuentan lo que se sabe.

Nunca lo que se ignora.

Y tú te enteras de poco.

Lees tan sólo un esquema.

Te inventas la comprensión de ese punto en el espacio.

La explicación no te explica.

Piensas que lo has entendido.

El esquema del momento
sobre un trozo de papel.

De pronto se cierra una puerta y tienes un sobresalto.

Eres lo mismo en distinto. Con metabolismo de alarma.

La vida vuelve a empezar.

Más allá de la distancia, por detrás del punto cero,

al borde de la Nada en acción,
ya no hay puertas, bosques ni ramas,
moléculas ni inteligencia.
Pero el tiempo no se acaba.
La explicación no te explica.
Conclusión sin conclusión.
La tuya siempre es mejor.

CIERTO E INCIERTO AL MISMO TIEMPO

Cierto e incierto al mismo tiempo.

Verdad pero no me fío.

Lo veo un poco engañoso.

Porque es una verdad parcial
basada sólo en los datos.

Ignoramos la mitad.

La expone un ser amargado,
sin gracia, talento ni nervio,
refugiado en su semblante,
sus cristales amargados
y su lengua de estropajo.

Verdad pero no me fío,
cierto e incierto al mismo tiempo.

Defiende la tradición,
la moral como instrumento,
las formas y la tradición.

Todo lo dice a gritos,
con amplia gesticulación,
poniendo la voz en el cielo
y apuntando con el dedo
al humilde escuchador.

¡Acabar con todo esto!

¡Conviene cortar de raíz
los organismos enfermos!

¡Sangre, muerte y exterminio,
viva la verdad parcial,
viva la amputación!

ERES TU PROPIA EXCEPCIÓN

Después del primer instante,
del sonido de la luz
atravesando el cristal,
llenando el cuarto de flores,
de tiempo, conciencia y sol,
el Mundo volvió a girar.
Fue sólo un milisegundo
y el jardín volvió a nacer.
Los pasillos eran largos,
inmensas las ventanas y las puertas,
blancas las arboledas.
Y el cielo, arrastrado por el viento,
se volvió naranja y rojo,
amarillo como el oro
y verde como la adelfa.
En el fondo de un recuerdo,
de esos materiales incandescentes
que huelen a fuego y a miel,
guardabas la intuición de un momento
de extrema felicidad.
Por eso no dijiste nada y quedaste callado,
mirando a la pared.
Pero el Cosmos entero,
con todas sus constelaciones y estrellas,
la infinita oscuridad tan plagada de galaxias,
esperaba sin saberlo el lenguaje del amor.
Miraste el hoyo de su cuerpo, oliste la cabeza y el pelo
como una alucinación.

**Cientos de millones de cambios metabólicos instantáneos
programados en tu cuerpo, sin saber por qué,
te mantienen consciente y vivo.
Eres lo mismo otra vez pero siempre en diferente.
Has llegado y estás aquí.
Todo es tan sólo un instante.
Eres tu propia excepción.**

TODO ES TAN SÓLO VIVENCIA

Sólo vemos lo exterior,
la piel de la realidad.
Pero sentimos por dentro,
en los tejidos internos la experiencia de vivir.
Queda grabada en la carne,
en circuitos y membranas,
dentro de la memoria,
las pantallas del recuerdo,
muy cerca del corazón.
El tiempo es un gran misterio
que cada uno vive a su forma
sin saber muy bien por qué.
Se viene de ninguna parte,
se aparece por sorpresa
cuando menos te lo esperas
donde te ha correspondido.
Abres los ojos y lloras.
Respiras y te defiendes.
Tu deber es aprender
a valerte por ti mismo.
Aire y tierra, mar y fuego.
Todo acaba de empezar.
Huele a sol en la calle abierta,
a sal, yodo y montaña
en todas las salineras,
a flores en tu verde pecho,
a viento en las enredaderas.

**Bioquímicos receptores,
sinapsis y proteínas,
programas y catalasas,
genes e inervación.
Cada instante con su vida
Todo es vivencia y acción.**

EL MUNDO ES EXTERNIDAD

Tan sólo vemos la piel,
Tan sólo la superficie, el polvo, el barniz o el suelo.
El Mundo es externidad.
Lo de dentro, lo que se oculta bajo el cañón,
la pantalla o el ordenador,
las fachadas o los muros,
sólo se puede pensar.
La epidermis de las balas,
los tanques y la metralla
no encubre ningún misterio.
Por debajo va la sangre,
la carne quemada y el hueso,
astillado y en pedazos,
la codicia de la muerte y el horror.
Tan sólo vemos la piel.
La epidermis repetida de los campos y las manos,
de las flores y los parques, de los ojos y del cielo.
Pero de pronto un día por azar,
cuando se abre una cicatriz
y se ve lo que pasa dentro
y sale un reguero de pus de las carnes infectadas,
de las fracturas del hueso
y los tejidos macerados,
comprendes lo que pasa por debajo.
El Mundo es internidad.
Debajo de lo aparente,
Se oculta siempre una interna realidad
que hace falta interpretar.

**Se acabaron las consignas, las teorías y panfletos.
Queremos saber la verdad.
Qué está ocurriendo por dentro.
El Mundo en internidad.**

ALETEIA DIGITAL

Ya no basta la verdad.
Ni la esencia de las cosas.
Ni la misma acción con su evidencia
ni el hecho bien registrado.
Ni incluso el «acontecimiento»
como dice Wittgenstein
pa quien lo quiera entender.
La aleteia es digital.
Si no está en la pantalla,
la aleteia no es verdad.
Aunque lo diga Platón,
Pitágoras o San Benito.
El Ser sin ordenador no existe.
Lo que dice son pamplinas,
paparruchas de erudito,
de sabijondo mezquino,
o mojonero latino.
Si no lo encuentras en Google,
¡cuidado con lo que escuchas!
Consulta en las Redes Sociales
y tradúcelo al inglés.
Ya se acabaron las bromas.
Ni ataraxia ni aleteia.
Si no te contestan yes,
o te dicen muy OKey,
en buscadores modernos
de la rama Microsoft,
no te fíes de tu sombra.
Cuidadito con los griegos.

Después de tanto pensar
sólo hicieron bien el queso.
Y tienen una ruina encima
que no la remedia ni Dios.
¡Nada de «griego» o «sodoma»
y mucho menos «francés»!
¡Un «ciruelo» y una luna,
mucho «mol» (vino) y buen «parné»!
Fdo.: Currito «el Pijón de Antequera».
«Cibernéutico global»

LOS TROZOS QUE QUEDAN DE MÍ

Los trozos que quedan de mí,
las partes que no se han ido,
arrastradas por el tiempo
y me dejan seguir vivo,
son mi única y verdad.
Son lo poco que yo tengo,
mi territorio y señal.

El resto casi no existe.
Es un poco de recuerdo,
memoria casi inventada,
fantasía y emoción,
irrealidad olvidada.

El trozo de mí que soy
anda siempre por delante.
Es un espacio abierto,
sin límites ni fronteras
una conciencia en acción,
sorpresa de estar viva.

EL FIN TERMINA EN PRINCIPIO

Cuando termina un principio
empieza siempre un final.
El fin es siempre el principio,
y el principio acaba en final.

Parece que todo acaba
y no ha hecho más que empezar.
Lo mismo siempre en distinto,
la luz volviéndose sombra,
y la sombra oscuridad.

Una y otra vez lo mismo,
lo nuevo de nuevo final.
Todo se sigue y persigue.
La luz y la oscuridad.

Casi nunca pasa nada.
El agua se vuelve vapor.
Después se transforma en hielo.
Todo es cambio sin parar.

El fin es siempre un principio.
Lo mismo siempre en distinto.
Luz después de las tinieblas.
Misterio sin solución.

BIOLÓGICA RENOVACIÓN

Ayer la vida era así.

Puedo contarlo y lo cuento.

Desde mi hueco en Madrid, en el parque del Retiro.

Éstos eran mis tejidos a las quince y treinta tres.

Me encontraba en un país con alegría y con sol,

y con los sistemas digitales para dejarme vivir.

Pude contarme los dedos,

y señalarme el pulgar pegado a mi mano derecha.

Sin agnosia digital.

Y subí en el ascensor.

Quise sumar dos y tres, para contar el dinero

del día 12 de marzo.

Siempre me salieron cinco. Santidad por carestía.

Con esto quién va a pecar.

Ni acalulia ni disfasia. Tan sólo mendicidad.

Pude leer la palabra «crisis» en francés y en alemán,

en checo y en europeo, en chino, ruso y lapón.

Frau Merkel me aconsejaba desde el Frankfurter Allgemeine.

Ni alexia, ni apraxia, ni amnesia. Casi la perfección.

El cerebro como un calzoncillo del beato de Morón.

Era todo un campeón, limpio como una patena,

ajeno al bandolerismo, la codicia y el engaño,

de los truhanes de turno.

Pero hoy a la misma hora, el 13 del 3 del 14,

a las quince y treinta y tres,

me gusta la mujer del prójimo, la de al lado y la de enfrente.

Me iría en avión a Jerez, a escuchar al Agujetas,

a la Macana y al Mono, al hijo del gran Sordera

y a reírme con Ciempiés.

Hoy se me ha «mudado» el «Sistema», los circuitos y sensores,
los programas transmisores y las sinapsis también.

El cerebro «se me ha cambiado», de pronto y sin saber por qué.

Soy un Satán encubierto, dispuesto a la fechoría.

Conclusión: ¡Estudia Neurología, coño!

¡No olvides que somos cerebro que acaba de inventar un mundo
en continua evolución! ¡Ojito con los «mamones»!

¡Lo blanco se vuelve negro si lo dice don Copón!

«¿Qué le tendremos que hacer/si santitos que yo pinto
demonios se han de volver?».

LA RAZÓN LLEVA A BONDAD

Veinte del tres del catorce.

Vuelve la primavera a Madrid.

Quedan restos florecidos de campos en la memoria,
de ciudades y alamedas,

casas con sus balcones, sus ventanas y torretas,
su cadencia y esplendor.

Casi no me lo creo.

Que tanta belleza junta, transformada en biología,
quede inscrita en las neuronas,

en mi propia biografía, fantasía y experiencia.

¿Cabe en cabeza humana

la razón distorsionada

de una primavera en sangre,

abierta como una herida,

que alguien quisiera rajar?

Suena el agua en una fuente.

Los viejos meditan el tiempo,

pasan los enamorados,

niños juegan al balón

en el parque del Retiro.

Un sabio profundo y bueno

está calculando su vida,

mira a los seres pasar

y escribe sobre la arena.

La Razón lleva a Bondad.

Veinte del tres del catorce.

Vuelve el calor a Madrid.

LA VERDAD SE ENCUENTRA EN TI

La verdad se encuentra dentro.
Debajo de la piel del acero,
las teorías y sistemas,
las hipótesis sonoras,
detrás de la interpretación.

Tu verdad habita en ti.
Hundida en tu tejido,
tus circuitos y neuronas
y sólo pertenece a ti.

Las viejas reglas y dogmas,
las creencias y las leyes,
las normas y los preceptos,
te protegen y esclavizan
y te pueden destruir.

Tu verdad se encuentra en ti.
Escucha a tu corazón.
Sé tú mismo hasta encontrarte.
No te dejes engañar.
No renuncies a tu ser.

LA APARIENCIA Y LA VERDAD

Primavera como estera.
Con el sol bajo control.
No eran flores ni delicias,
ni colores reventones de amapolas o jazmines,
ni aromas de mil espacios, ni siquiera maravillas junglares,
nebulosas disgresales o los arcos del hondo sueño.
Tampoco las intuiciones de jardines rebosantes,
luz celeste veneciana o morisca claridad.
Era sólo lo del magma, lo gregario y permitido,
la corriente general dentro del cesto,
la costumbre de la masa, moda, quimera y sistema.
Una pantalla tan sólo, llena de escalas y cifras.
El mismo ordenador de siempre,
abierto al ciberespacio, con las teclas conectadas
sobre el magma digital.
Las hojas de la remolacha, el aroma del aceite
y los ramitos de azahar ni huelen ni están presentes.
Te cuentan lo que es verdad con ritmo ensordecedor.
Una imagen transeúnte, muy efímera y veloz,
con estadísticas breves de París y Nueva York.
Tú te haces la ilusión y pruebas sin probar siquiera,
tocas con dedos lejanos,
las realidades ausentes,
sientes lo que a ti te cuentan como lo sienten los otros
productos por inventar.
Esto sí que es fantasía. Cuento chino y Julio Verne.
Tu hambre es sólo apetito. Tu soledad, multitud.

Eres tan sólo un supuesto, con carnet de identidad,
un ciego sin colorines,
un sordo que escucha ruidos,
con un nombre ciudadano,
llevando un cabestro al cuello
que se llama ordenador.
La primavera está aquí.
Con el sol bajo control.

ANTES DE LA NADA ¿QUÉ?

Antes del instante previo,
cuando todo empezó a ser,
se pregunta el ciudadano
acostumbrado a pagar
los intereses a Hacienda:
Antes de la Nada ¿qué?
Antes del Gran Big Bang
la energía y el espacio
¿dónde estaban y qué hacían?
¿Me lo quiere alguien contar?
No con tizas y pizarras,
ecuaciones y teorías,
derivadas y utopías,
sino de una manera sencilla
para que un idiota lo entienda.
¡Una tremenda explosión!
Hasta ahí estoy de acuerdo.
Un puntito muy caliente,
que por cuántica inflación.
sin que se sepa por qué,
dio un tremendo reventón.
¿Quién encendió la cerilla?
¿Por qué estaba tan caliente
el micropunto en la Nada?
La curva del espacio-tiempo
¿dónde empieza y cuándo acaba?
¿Me lo quiere alguien contar?
¿Fue sólo un gran pedo de Dios?
¿O una implosión repentina del Todo volviendo a nacer?

Comprendo que soy idiota,
de muy corto entendimiento
y el jamón me vuelve loco.
Pero me han contado tantos chismes,
tantos rollos y mentiras,
que tengo «dudosis hispana».
«Aquí, desde don Pelayo,
nos lo han contado al revés».
Sólo quiero que me expliquen
Antes de la Nada, ¿qué?

SUENAN ZAPATOS Y ACERAS

Suenan zapatos y aceras
por las calles de Madrid.
Los árboles del Retiro existen.
Las huellas de pasos previos
prueban que estoy aquí,
que estos tendones son míos
y ocupo mi sitio en el parque.
Puedo moverme y me muevo.
Me agarro al banco y no vuelo.
Mi sombra me pertenece.
Si respiro no me muero.
Esto es lo que queda de mí.
Puedo recordarlo todo
y si no puedo inventarlo,
imaginarme el principio,
ir a Venus y a Biarritz,
la gigantesca playa inventada en las horas de agonía
con sus enormes tiburones amarillos
acabando con la vida.
Y también llegar al fin, a la total terminación del aire,
de la curva espacio del tiempo, con su oclusión total,
con su total terminación en punto,
pensando en ti.
Soy digital, aéreo y también humano.
Puedo salir de mí y volar tan lejos como deseo.
Crear en la trascendencia, la inmanencia y la conciencia,
la paciencia aguda y también en la dolencia.
Con recordar un instante,
puedo imaginar lo previo, recordar la anti-memoria,
el mundo que nunca fue y llegar hasta Berlín.

Suenan zapatos y aceras.
Todo pasa. El agua se aleja y el tiempo fluye.
Pero mi ser está en mis manos.
Lo sujeto contra mí y detiene la sombra que me invade.
La conciencia es la excepción.

EL MUNDO ANIMAL POR DENTRO

Hay algo que no se nota
y sin embargo está.
Que está sin casi estar,
siquiera sin casi ser
y no para de actuar.
Un lenguaje sin palabras,
sin sonidos ni estructura
que suena y suena por dentro
y no para de actuar.
Algo que no se nota
y te habla sin hablar.
Un mundo animal por dentro,
con sus pulsiones y gritos,
sus tracciones y desgarros,
sin evidencia ni ideas,
que no puedes explicar.
No sabes de dónde viene,
qué significa o expresa,
por qué no tiene palabras,
y se entiende sin hablar.
¿Es cerebro reptiliano,
mamífero o vertebral?
¿Es razón irracional,
sensaciones sin sonido,
o un instinto radical?
Hay algo que no se nota
y aparece sin cesar.
Un mundo animal por dentro
difícil de controlar.

HOY HACE CINCUENTA AÑOS

Hoy hace cincuenta años
cantaba el de la Matrona
y tocaba don Elías,
un arabista genial,
un santo y un caballero.
«Me acuerdo de ti más veces,
que hojitas tiene un manzano...».
Abril del 64.
Cante por peteneras.
Puedo recordar y recuerdo.
Madrid por entonces vivía.
Y muchos no están aquí.
Su presencia ya no existe.
Los tengo dentro de mí.
«Me acuerdo de ti más veces,
que hojitas tiene un manzano,
que peras tiene un peral
y avellanas un avellano».
Conservo la claridad,
el olor y hasta el sonido,
la sensación y las caras,
el ritmo y la oscuridad.
Todo convertido en signo,
en bioquímica señal,
circuito molecular
y memoria neuronal.
Hoy hace cincuenta años
era posible la vida,
la emoción y la amistad.
Muchos no están aquí.

**Su presencia ya no existe.
No se irán nunca del todo.
La tinta los guardará.
¡Qué sensación de sorpresa,
extrañeza y maravilla
produce la realidad!**

¿VERTEBRADO O MINERAL?

El agua se convierte en aire,
después en hielo y materia,
tejido que vive y piensa,
experiencia y sensación.

Todo permanece y huye,
se vuelve sueño y memoria,
el instante de un misterio
que nadie puede entender.

Hablo de una realidad
más real que lo real,
me refiero a una emoción
tan cierta como el mismo sol.

Pensó para sí desde un banco del Retiro.

Después se dedicó a ver jugar a los niños en el parque,
a observar las flores y el agua, el paso de los perros y los gatos,
las manos de los amantes apretando las caderas.

El tiempo ya no existía.

Era sólo una invención para definir lo transitorio,
pura especulación de una piel vuelta cerebro,
la simple duración de un beso,
el fluir de un manantial.

Se miró las manos y las botas.

Podía desplazarse. Pensar y sentir por sí mismo.

Las vértebras lo mantenían.

No estaba anclado a la tierra.

No era planta o mineral.

Diez del cuatro del 14 cerca del Ángel caído.

Hoy empieza el movimiento.

Un pie delante y luego el otro.

Los zapatos responden.

**Calienta el sol.
Las vértebras son mías.
Me levanto y me voy.
Como dicen en Oklahoma
Good bye!
o fock you!**

UNA RED ENVUELVE EL MUNDO

Una red envuelve el mundo.
Una trama lo mantiene.
Largos hilos invisibles
lo conectan y sujetan.
Nada será nunca igual.
Una red envuelve el mundo.
Lo «enaniza» y lo agiganta.
Lo devela y lo trasciende.
Vuelve signo la materia.
Nada será como era.
Se vive de otra manera.
El tiempo ha vuelto a empezar.
Una red envuelve al mundo.
Hay que volverse a inventar.

SOMBRA LE PIDO A UNA FUENTE

«Sombra le pido a una fuente,
agua le pido a un olivo»
cantaba Enrique Morente.
Todos estaban vivos.
«El Pepe», Carlos y Luis.
Todos eran «Habichuelas».
«Sombra le pido a una fuente,
agua le pido a un olivo.
Que me ha puesto tu querer
que no sé lo que me digo».
Todo cierto y volandero,
verdad como el mismo sueño,
fuera de la realidad
y real al mismo tiempo.
Carlos pidió la guitarra
y tocó por siguiரியas,
con tachuelas en los dedos,
con silencios de otro mundo,
y quejidos de muy lejos.
«Cuando tú te mueras
qué va a ser de mí
y yo me vea solito en la cama
sin calor de ti».
Todo se apagó de pronto.
Se fue la luz y la vida.
El tiempo quedó colgado
de un clavo de la pared.
Chinitas había cerrado.
Hacía frío y era invierno.

Sin embargo la memoria,
que estaba pendiente del tiempo,
lo atrapó con las garras de un golpe
y lo hizo tinta después,
en abril cercano a mayo.
Unos van y otros se quedan.
Pronto junio y luego julio.
Nadie se baña dos veces en el mismo río.
Pero si eres español, estás parado y «canino»,
con la calor que hace en agosto, sí.

EL ARTE DE VERBALIZAR

Pues tal de cualquier forma,
me refiero a lo esencial, al fondo mismo del fondo
donde se inicia el miedo
pues yo necesitaba vivir
«y todo me venía en contra».

«Oleaditas de la mar
que fuertes venís».

El lenguaje sin lenguaje, el olor de las mismas flores,
el agua del manantial y la hierba,
las plantas, el cielo y el campo,
todo sin clasificar.

¿Dónde están las «categorías», Aristóteles y Platón,
los grupos y las acequias,
el orden del «sin embargo» e incluso la contradicción?
Somos neuroectodermo sintiente,
piel que piensa invaginada,
cerebro que inventa el mundo,
con un código genético personal e irrepetible,
«¿qué le tendremos que hacer
si santitos que yo pinto
demonios se han de volver?».

Si fuera hepatocito que sufre
metido en el mismo cráneo,
igual mi lema sería «Viva el champán francés».
La hepatización del «Dasein» sería una realidad.
«Fegática» de verdad.

¡Qué daño les ha hecho a todos
no tener la palabra «estar»!
¡Jawohl!

Sólo sé verbalizar perdido entre tanta gente,
a veces gritar de miedo o berrear de placer.
«Dios mío de mi alma
qué has hecho de mí
que en este rinconcito me tienes metío
y no sé salir».

APRENDER A NO SABER

Si no sabes, sabes todo.
Lo que ignoras, te lo inventas.
No es posible decir no.
Si la vara está en tus manos
y levantas la cabeza,
mirando al cielo despierto,
con los ojos bien cerrados,
lo que dices es sagrado,
verdad que viene de lejos,
milagro y revelación.
Luego llega la razón
y descubre qué es lo cierto,
la física realidad,
la científica estructura
de la energía y materia,
de los tejidos y el alma,
de la mente y la miseria.
Y descubre el «no saber».
Resulta que sabemos poco,
Un poquito casi nada.
Que la ignorancia se agranda,
se multiplica y actúa,
hasta casi el infinito,
aunque no la conozcamos,
en la viva realidad.
Más sabes y más ignoras.
La pura razón no basta.
La explicación ya no explica.
No es bastante la verdad
que venden como verdadera.

Todo se ha ido «más allá».
No basta lo racional.
¿Dónde está la inspiración?
¿El talento y la emoción?
¿El saber sin preguntar
y la buena digestión?
¿Quién tiene la conclusión?

¿Por dónde se llega a Gijón?

ENIGMA SIN RESOLVER

La mancha de aceite en el suelo y las ramitas partidas,
el olor a incienso y heno,
a torreznos, ajo y puerro,
el sabor a coliflor, a lechuga, ajo y puerro
¿Cómo está tu hijo muerto habiendo cebolla en el huerto?
Yo es que me vuelvo loco entre tanta tontería.
«Rupututú del tucutú, de la tela marinera
entre salvias pundorosas del amor y las mismas perlas,
con jazmines en tus senos
abiertos a la primavera».
¿No es poesía tu garganta?
Pregunto. Yo no lo sé.
¿No es poesía el momento
cuando un ser sale del coma,
abre los ojos de pronto
y ve por el cristal de un cuarto blanco con sueros
que el mundo le pertenece?
¿Quién te ha enseñado a escribir?
¿Perinpín del Pimentón?
¿Los arrebatos del Job?
¿Los rizos rubios de un ángel?
¿O el Pirata Minzifú cruzando el Estrecho de Malta
que nunca existió ni existe?
¿A qué le llaman poeta?
¿A un vendedor de palabras con polvo, carmín y mosquetas?
La No-Poesía No existe,
dijo «el Torres» en las Ventas,
el gran Miguel de Triana,
trabajando en la reventa.
«Toma y trae». «Cuidado con la Madera».

«Lo demás todo es mentira».
¡Vete un día a un hospital a ayudar a un camillero!
¡Tanto cuento y tanta baba!
Todo es consciencia presente,
bello si lo sabes ver,
arte en plena potencia,
enigma sin resolver.

«DARK BIOLOGY»

Saben los sabedores,
los sabihondos y sabijondos,
dicen los decidores, difunden los difusores,
los charlatanes y sabios, los parlantes y parlarios,
sermoneros y servarios,
doctrinas de los doctrinarios,
dogmas de los dogmatarios, preceptos a seguir.
Hasta que la información parcial,
los conceptos inmediatos y la esfera digital del ciberespacio hueco
concluye de pronto un día
y no saben qué decir.
¿De qué se compone el Cosmos?
Le preguntaron un día a un astrónomo inglés,
muy capaz y acreditado.

Y dijo, bebiendo té, fumando en pipa, y viendo la lluvia llover
«Lo cierto es que no lo sé».
Existe «materia oscura»
dark matter por un mismo tubo, y energía oscura a rabiarse.
«Basta de tanto mentir».
«Hasta aquí hemos llegado».
Todo está por resolver.
Hay que decir la verdad.
Qué importante es en la vida
aprender a no morir.

¿Metabolismo y poleas, enzimas que se retiran, proteínas y anticuerpos, milisegundo a segundo, en el ser individual, con un código personal único, irreplicable en el tiempo, miosina con bandas Z, fascículo de Hiss a su forma, negro, blanco y hasta oriental,

con millones de reacciones instante a instante en el cuerpo, cuando muere de malaria, enfisema o fiebre Q?

**Saber bien lo que se sabe
enseña a no delirar.**

EL INFIERNO DE LA NADA

Oscuros pensadores huecos
han inventado la Nada
La Nada sin nada no existe.
Si existe no lo sabemos.
Pero vemos sus efectos,
el tedio y la «mala leche»,
la violencia y el dolor.
No es el vacío total,
ni el hueco ni el desamor.
Es simplemente carencia,
frustración, envidia y odio,
cretinismo y bilis negra,
barbarie, sangre y horror.
En nombre de la libertad,
la paz y la tradición,
de las creencias e ideas,
de la justicia y verdad,
se cometen fechorías
difíciles de imaginar.

Entre la Nada y el Algo,
con un poquito tan sólo
siempre se puede empezar.

LA CLAVE ES CÓMO RECUERDAS

No importa lo que hayas hecho.
Ni tampoco lo que hiciste.
Cómo, cuándo y ante quién.
Ni siquiera el porqué.
La clave es cómo recuerdas.
Si te llena de alegría,
de vergüenza o de dolor.
Somos el mismo animal
con diferente color.

Abrió sus enormes manos,
Se puso el gorro en su sitio,
Miró a la cámara, coqueta,
lanzó un beso muy teatral,
con los labios muy pintados
y siguió su camino orgullosa
por las Ramblas calle abajo.

Abril del 2014.
Televisión española.
Un reportaje del sexo.
Informe de prostitutas.
Transexual iluminado.
La clave es cómo recuerdas.

Que llamen a un decidor
y que diga si es verdad
la verdad o el mismo error.

EL TIEMPO PASÓ POR MADRID

El tiempo era sólo un invento,
una fabulación necesaria para explicarnos la vida.
Lo sabíamos por dentro, en el fondo de lo interno,
de ese espacio sin espacio que transporta el cerebro.
Basta acercarse a una autopsia,
ver cómo sierran el cráneo, extraen la masa encefálica
y la parten en rodajas para observar lo que hay dentro.
Y si no encuentran la selva, el jardín de los grandes sueños,
las olas inmensas que revientan en las rocas,
o simplemente el momento
que tú empezaste a vivir,
pues entonces lo empujan con el cuchillo
hacia un gran cubo azul, negro, amarillo o verde,
y si te vi no me acuerdo.
El tiempo no terminó de repente.
El espacio no se ha ido.
Se acabó la duración.
El milagro de la vida, de los parques y alamedas,
de los abrazos y besos,
ese tiempo concluyó.
Se ha convertido en residuo, en fondo de cubo azul
que va camino del fuego, para transformarse en viento,
en polvo, materia y acción.
El tiempo pasó por Madrid, por la gran inspiradora,
la ciudad de las calles huecas y los tejados sin aire,
de las gigantescas rosas,
la gran ciudad del amor.
Sin talento nada existe.
Nada sin inspiración.

«Estabas cuando yo te vi,
vestida de color de rosa.
Mira si estarías hermosa
que yo me enamoré de ti».
Por tientos en Villa Rosa.
El tiempo pasó por Madrid,
y siendo tan sólo ficción,
al mirarla, se paró.

SIN BUENA VOLUNTAD NO HAY NÁ

«Nos llevan a la Carraca
y nos mandan por castigo
de tirar piedras al agua».
«A unos los amarran por las manos,
a otros los amarran por los pies.
Y pa más martirio darles
no les daban de comer».

Un olor a humedad
y muy cerca un cagadero.
Un sótano en una taberna.
Y un hombre dejando salir,
por su garganta rozada,
sus diablos y tinieblas.
Su nombre Juan Varea,
gran cantaor y entendido,
hombre serio y de palabra.
Cantaba sin respirar,
muchas veces de un tirón.
Sin buena voluntad no hay ná.
De Castellón de la Plana.
Había nacido en Burriana.
Cantaba con Pericón y Vargas,
el Culata y el Gallina.
Bailaba Rosa Durán.
Tocaba el del Lunar.
El jefe de nombre Casares.
Y de mote «el Sifón».
Sin buena voluntad no hay ná.
Sólo egoísmo y mentira.

**Lo dejamos en la puerta
de Zambra, donde cantaba.
Madrid desaparecía.
Pero las palabras, no.**

Lección de filosofía.

LA DISTANCIA DE IRSE

«Parece lo mismo
pero no es igual»
cantaba la Macanita,
y temblaban los aceros.
Con el ruido silencioso
del metal acongojado.
Y estábamos en la Plaza España,
en un Festival de cante.
«Parece lo mismo
pero no es igual,
la distancia de irse
y de regresar».
Las sillas temblaron.
Temblaron los cielos.
La garganta llegó a un sitio
difícil de precisar.
La voz humana que roza,
que hiera el punto sin nombre,
un quejido que estremece,
tiempo sin explicación.
Aire nocturno sin nombre.
La voz espejo del alma.
¡Quién explica los misterios!
¿Quién sabe lo que es el duende!
Jardines de Sabatini. ¡Brrrrr!
¡Cuánto cuento y cuánta historia!
¡Cuánta mentira y consigna!
¡Cuánto precepto y mandato!

**¡Cuánto ladrón y tirano!
¡Qué sabe nadie de ná!**

**¡Lo difícil: estar bien!
¡Convencer sin imponer!**

LOS LLEVA DE «ACÁ PARALLÁ»

«María la Portuguesa
los lleva de “acá parallá”
los pelos de la cabeza».
Ramón el «Portugués» no era una persona normal.
No podía ser normal
quien cantara de esa forma
con infierno en la garganta,
con tanta arista y quejido,
tanto duende y precipicio.
Lo digo para que quede,
para que conste y recuerde,
que no se olvide en los libros,
las leyes y los decretos,
los hechos y los decretos.
Papa, quiero tiburones,
dijo el Piraña, su hijo,
refiriéndose a las gambas.
Y Ramón le acarició,
sonriendo muy orgulloso
por el arte de su hijo.

El Universo giraba
aunque nadie lo veía.
Sólo existía un momento,
algo seguro y verdad,
sólo un poco de conciencia
y una huella en el reloj.
Aquello sin duda era cierto.

**«María la Portuguesa
los lleva de “acá parallá”
los pelos de la cabeza».
Y luego, perdido en el Infinito
en un instante sin Tiempo,
todo el resto y lo demás,
con sus leyes y misterio
envuelto en una cabeza
con una cabellera inmensa,
yendo «de acá parallá».**

ADICCIÓN A LA TRISTEZA

Un día se encuentran tristes.
Nadie sabe bien por qué.
Y se van acostumbrando.
No me puedo levantar, quiero seguir en la cama,
dormir hasta reventar.
Y se vuelve una costumbre.
Me encuentro viejo y cansado, no me gusta casi nada,
sólo soñar y volar,
dormir hasta reventar.
Un descanso merecido, vacaciones atrasadas,
el desayuno en la cama,
la comida bostezando y la cena entre tinieblas.
Me encuentro un poco estreñado
porque no muevo las tripas, ventoseo como nunca,
me hago pis en la cama
soñando que me coge el lobo.
¡Ay, qué rica es la tristeza!
Se me atrofian los gemelos, los glúteos y abdominales,
se me han doblado los pies
y no puedo respirar porque una losa me asfixia.
«Yo ya no soy quien yo era
ni quien solía de ser.
Soy un mueble de tristeza
“arrimao” a la pared».
Me pasa lo que al «Agujetas»
pero yo sin levantarme.
Debe de ser «la depresión», dijo una astuta vecina.
Vengan antidepressivos. Y se acabó la erección.
Has de cambiar de pastilla. Tienes que descansar.
Tómame un buen sedante, dijo «Miranda la Flores».

Si se duerme la vejiga, será preciso sondar,
ponerte buenos enemas o una extracción manual,
dijo un aficionado al unguento.
Empiezan con la tristeza, les va comiendo la cama
y acaban bajo el metal.

PS: Psiquiatría en el Hogar

PROSOPAGNOSIA TOTAL

El tiempo vuela y se va.

Nadie sabe bien por qué.
Se trata de una sorpresa.
Un día aparece el sol,
penetra por la ventana,
Ilumina el cuarto y la cama
y todo acaba de cambiar.

El Mundo ya no es lo mismo, tus manos no son las tuyas,
te miras en el espejo, no te reconoces bien,
tú eres otro muy distinto.
Tienes ganas de escapar.
No puedes reconocerte.
Eres otro y has cambiado.
Pero no sabes por qué.

Tú quieres desaparecer,
cambiarte de piel y huir.
Divorciarte por decreto,
e identificarte con alguien
capaz de vivir sin miedo.

No eres el del espejo
ni lo que cubre la piel.
Eres otro muy distinto
que acaba de aparecer.

APOPTOSIS-RUISEÑOR

Los códigos todos de toda la carne de todos los carneros
saltaron de repente

y todos quedamos perplejos ante la rotura implacable
de tanta carne abierta de pronto
por una simple mutación genética.

Yo le dije que no tuviera miedo a pesar de tanta sangre,
que la apoptosis no era más que muerte celular programada,
un suicidio celular controlado
y que los carneros no lloraban porque no les dolía.

Pero después se rompieron las violetas todas
de todos los campos y después las margaritas y las rosas,
como si los códigos enteros de todos los registros
de todas las ecuaciones

hubieran saltado súbitamente sin que nadie supiera por qué.
Y entonces ella, que era una niña sin formación pitagórica,
empezó a llorar al ver el campo tiñéndose de sangre floral
amarilla, roja y verde.

Pero antes de que le pudiera limpiar los ojos
se rompieron las piedras y los osos, los leones y el mercurio,
incluso los manantiales de repente, en mil pedazos
como si la naturaleza misma hubiera perdido el son,
el ritmo programado entre luz y oscuridad.

Todos sentimos terror.

Sabíamos que la apoptosis era un fenómeno biológico funda-
mental, permanente, dinámico e interactivo
entre vivir y empezar a morir.

Pero ordenado, inaparente y silencioso.

Sin que lloraran los niños o explotaran los caballos.

Entonces llegó el ruiseñor.
Un solo ruiseñor en un punto de un campo ensangrentado.
Anunció la primavera en noviembre tan sólo con un silbido.
Y el mundo volvió a girar.
«Amar es encontrar en la felicidad de otro tu propia felicidad»
dijo Gottfried Leibniz.
Y la niña dejó de llorar.

UN PUNTO DEL ESPACIO

Te traje un punto del espacio para iluminar tus ojos
y el punto se hizo fuego,
luego circuito sideral
y acabó en recuerdo,
luego en música sin ruido,
después en espacio y luz sin fuego, en memoria de tu ser,
en algo sin alas que volaba
tan sólo en deseo.

Yo dije ven y tú viniste, con todos tus líneas y geometría,
producto del calor y la mar

el mar.

sucedió en PIQUIO, en el mes de agosto, como una iluminación.

Le llamaré transmateria, vahído o simplemente ilusión.

Acércate y dime que te llamas SOY, materia humana volátil,

de dudosa existencia salina

y que te llamas amor.

Este libro se terminó de imprimir
en Antequera, Málaga, en el mes
de febrero de 2019



